

## **Mantener vivo lo mejor de la experiencia humana. Sobre el deber de todo humanista universitario**

El pasado miércoles 16 de octubre, la Universidad Panamericana (Campus Guadalajara) tuvo el privilegio de recibir en sus aulas a D. Juan Luis Lorda Iñarra, Profesor Asociado de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en donde lleva enseñando Antropología Cristiana y Teología Dogmática desde hace más de veinticinco años.

Un grupo selecto de profesores del Departamento de Humanidades de nuestro Campus se dieron cita en el "Aula Panamericana" para escuchar el Seminario "Humanismo y Vida Intelectual en la Universidad" que impartió el profesor Lorda. La idea general de su intervención se puede resumir así: saber investigar, vivir y transmitir el maravilloso mundo de las humanidades a nuestros alumnos es el reto de nuestra era, lo cual se hace aceptando que ser humanista significa, literalmente, *mantener vivo lo mejor de la experiencia humana*.

\* \* \*

"Soy teólogo –afirmó Lorda– y he aprendido de grandes teólogos no por la proximidad sino por una relación literaria. De teólogos como Romano Guardini o Henri de Lubac. De escritores, como C. S. Lewis, una figura muy notoria por su estilo característico de decir cosas difíciles de modo sencillo y eficaz. Por ejemplo, en su famoso libro *La abolición del hombre* (1943), en el que aborda magistralmente el tema de la ley natural.

Ciertamente, la tarea académica del teólogo no se puede distanciar de sus intereses de hacer más por la Iglesia.



Siempre tuve claro que la vida profesional de un teólogo no se puede limitar a algo puramente profesional, circunscrito a la mera producción de artículos publicados en revistas indexadas que acaban clasificadas y archivadas en bibliotecas. En efecto, el panorama cultural al que se enfrentó la Iglesia en los años setenta y ochenta reclamó a sus fieles salir a la calle y decir algo más; hablar un lenguaje que pudiera llegar al corazón de las personas y así transformar el mundo. Lo mismo se puede decir del apasionante mundo de las humanidades. Desde antaño, a esa tarea se entregó el famoso filósofo griego, Sócrates:

Yo, atenienses, os respeto y os quiero, pero he de obedecer al Dios antes que a vosotros, y mientras aliente y pueda, os aseguro que no dejaré de filosofar, de hacer pensar, y de importunar a todo el que me encuentre diciéndole lo que acostumbro. Amigo mío, tú que eres ateniense, de la ciudad más grande y con mayor prestigio de sabiduría y de poder, ¿no te da vergüenza vivir pensando solo en cómo conseguir más riqueza, fama y honor, y en cambio no interesarte por la sabiduría, la verdad y cómo mejorar tu alma? [...] No hago otra cosas que ir por todas partes para convencerlos a jóvenes y a viejos, que la primera preocupación no puede ser el cuerpo, ni acumular riqueza, sino cuidar y mejorar el alma. [...] No me canso de deciros que la riqueza no da la virtud, sino que la virtud es la que da a los hombres riqueza y los demás bienes públicos y privados (Platón; *Apología de Sócrates*).

Me parece que este es el ejemplo original de la sabiduría, que se siente depositaria de una tradición que ya se vive: *la del sabio griego*. Estamos hablando de aquella persona que procura vivir por encima de sus pasiones, manteniendo una



*sabiduría de la vida* que permita a los hombres ser mejores, ser más humanos. En otras palabras, el sabio ha de procurar adquirir la forma humana y Sócrates siente que su misión en la ciudad es difundir esa sabiduría de vida...inquietando, preguntando, removiendo el interior de los atenienses.

También a Kierkegaard, que se consideraba socrático, le gustaba provocar a sus oyentes: solía montar escándalos para cuestionar a una sociedad demasiado establecida, en la que las grandes preguntas habían desaparecido, donde el cristianismo (él se consideraba un pensador cristiano) se había reducido a algo meramente formal, se había quedado sin vida. Kierkegaard pensaba que había que inquietar, no por el simple gusto de hacerlo, sino para hacer pensar y hacer mejorar a la gente, procurando ser al mismo tiempo depositario de un "fuego", de una sabiduría.

Los que nos dedicamos a las humanidades hemos de procurar mantener vivo ese fuego, esa sabiduría, en un contexto que siempre se muestra un tanto problemático, siempre lleno de preocupaciones de todo tipo, no solo económicas. Pero todo eso nos pide mantener vivo el humanismo como un ideal que ha de hacer a las personas más humanas, dentro de una tradición que es muy amplia. Tanto la enseñanza como la profesión de las humanidades consisten en mantener vivo ese espíritu, pero se ha de saber hacer con arte, no sólo con buenas intenciones.

Ortega y Gasset reflexionó en su momento sobre la función del intelectual. Y al igual que Sócrates, se refirió a ésta como un constante *oponerse* y *seducir*. ¿A qué hay que oponerse? A una vida deshumanizada que ha perdido la luz de lo mejor del ser humano, es decir, la sabiduría. Pero también



hay que saber seducir. No solo hay que pegar gritos, o vivir llevando la contra de todo. En el fondo, lo que dice un intelectual tiene que gustar, tiene que remover el interior de las personas, y para eso hay que tener una formación intelectual que no se improvisa: se adquiere. ¿Cómo se adquiere? *Copiando, imitando, aprendiendo* de los que saben, que nunca será lo mismo que "plagiar" o atribuirse a uno mismo lo que hacen otros.

Hace algunos años se estaba pensando en construir una nueva biblioteca en la Universidad de Navarra, y para ello se decidió pedir opinión al cuerpo docente y académico. Eso es peligroso, porque siempre que se pide opinión, la mitad de los consultados se ofenden, pues no se puede dar gusto a todos. En aquellos días, don Domingo Ramos, Catedrático de la Facultad de Teología, me hizo un comentario muy acertado sobre cómo resolver el problema: "¿Cómo se hace una buena biblioteca? Vete a donde está la mejor biblioteca del mundo y cópiala". Esa es la mejor manera de hacer una buena biblioteca. Hay momentos en los que alguien se puede sentir muy inteligente y creer que puede hacer la mejor biblioteca del mundo sin saber nada de bibliotecas. ¡Pero es imposible! Lo que esa persona haga tendrá algunas cosas originales, pero también tendrá una montaña de defectos. El ser humano lleva siglos construyendo bibliotecas. Es imposible que una persona, simplemente pensando en su despacho durante unas cuantas horas, pueda hacer de un día para otro los planos de la mejor biblioteca del mundo. Lo acertado, me parece, es ir donde está la mejor biblioteca, preguntar cuáles son los defectos que tiene y hacer una igual pero quitándole los defectos. Entonces sí tendrás la mejor biblioteca del



mundo. Me parece que el ejemplo también sirve de clave para el humanismo.

¿Cómo hay que escribir? Copiando, imitando, aprendiendo de los que escriben bien. Haciendo lo mismo que han hecho ellos, que por otra parte es el camino que sigue cualquier introducción al arte. Para tocar bien el violín hace falta ir a ver qué hace alguien que sabe, hace falta ir a la comunidad de aprendizaje, fijarse en lo que hace y copiarlo. Copiar con un profundo sentido de veneración hacia aquellos que lo hacen mejor, lo cual también implica saber quién lo hace bien, para copiar, para aprender y, eventualmente, para aspirar a tener un estilo propio. Así se puede desempeñar la función de un intelectual.

En este momento, me parece a mí, es nuestro deber mantener vivas las humanidades de la manera más bella posible: viviéndolas con entusiasmo y transmitiéndolas de la misma manera. Pero también tenemos que pensar en las necesidades de los que nos rodean. En estos momentos las universidades europeas están pasando por una etapa de transformación, que se está acercando también a las de otros continentes. Por exigencias académicas de estandarización, la promoción del profesorado ha de ir unida a la publicación de artículos en revistas indexadas, con un estilo muy norteamericano, por cierto. En el fondo, eso está muy bien. Pero cuando se empezó a hablar de "investigación en humanidades", se me ocurrió escribir un artículo en la revista cultural *Nuestro Tiempo* sobre ese tema. En aquel momento yo me preguntaba ¿investigar en humanidades? Tal vez se contradice un poco con lo que acabo de explicar, pues dedicarse a las humanidades es tratar de mantener vivo lo bueno. ¿Qué



es más interesante, leer a Hamlet o investigar sobre Hamlet? Hamlet es una obra de Shakespeare que se ha investigado mucho. ¿Entonces qué tenemos que hacer?, ¿Buscar un autor de quinta o cuarta fila para encontrar un tema que no se haya investigado para poder escribir algo original? Me parece que es una contradicción. ¿Vamos a dejar de leer a Shakespeare para leer a un autor de quinta fila? ¿Y, además, dedicarle la vida entera a dicho autor? De ser así, yo me pregunto: ¿qué hacemos con los alumnos? Lo ideal es que les enseñemos las obras de Shakespeare, no las de un autor de quinta fila.

Ahora bien, en esta vida hay que saber hacer pactos. El reto de las humanidades del siglo XXI será, indudablemente, buscar temas interesantes que nos permitan publicar buenos artículos, pero sin dejar de dedicar tiempo a los temas centrales. Eso es todo un arte y hay que meterle imaginación. Lo ideal en una universidad es que haya personas que mantengan vivos los distintos saberes porque en el fondo les gustan. Se han leído los libros centrales de su materia y, al menos, conocen el resto.

Ciertamente, es de sabios aceptar que no se puede leer todo. Solamente en la Feria de Frankfurt, la más importante del mundo, se presentaron recientemente trescientas mil novedades. Sin embargo, forma parte de todo intelectual tener un cierto "canon" de los libros que más le han gustado. ¿Qué es lo mejor del tema que me apasiona? Los libros que sean los tengo que poseer, pues serán mi punto de partida. ¿Cómo estar siempre informado del material que es bueno en mi materia? Con el famoso "fichero", físico o virtual; preguntando al que sabe, entrevistándome con los expertos en



mi materia. Al final, los libros sabios siempre se conectan con otros libros sabios. Por eso es importante para un profesor tener ese canon y siempre seleccionar. Tal vez esa lista nunca será exhaustiva, pero es un auténtico servicio intelectual, pues hoy en día tenemos acceso a tanta documentación que es bueno tener un referente de lo bueno.

También es muy importante ir a las fuentes. No se puede vivir de lo que te cuentan, del refrito del refrito o del simple resumen. Hay que leer al autor de tu interés, comenzando por el índice para después consultar un par de epígrafes, y si son capítulos, mejor. Si eso se hace con cinco o seis libros ya se sabe bastante de ese autor. Esto ayuda mucho a la hora de planear cursos: ir a las fuentes y tener los grandes libros en la mano.

Vivir es un juego de saber siempre ir a más. En humanidades hay que leer cada vez un poco más, basado todo en un conocimiento directo. Escribir un libro es algo así como sacar los huesos de varias tumbas y ponerlas en una sola. Al final, hay que tener contacto con los grandes libros, hacer el canon y poco a poco ir formulando una opinión propia, pues de lo bueno no hay mucha novedad pero sí mucho que reflexionar. Al final, las humanidades se hacen con libros, con grandes libros...esos que no han de morir. A eso se dedica el humanista: *a mantener vivo lo mejor de la experiencia humana*".

Juan Luis Lorda  
Editor: Rafael Hurtado

